



A0909

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR HELENE ZUBER Y CARLOS WIDMANN PARA EL SEMANARIO ALEMÁN *DER SPIEGEL*

04 -03-2000

"UNA RECETA PARA EUROPA"

Durante cuatro años, el Presidente del Gobierno español, José María Aznar, de 47 años de edad, ha sentado las bases para el crecimiento de la economía y del empleo, con reducciones fiscales y una reforma del sistema social. Aznar habla de una "receta para Europa" en la entrevista concedida a los redactores de este semanario Helene Zuber y Carlos Widmann. El próximo domingo el Presidente se presenta nuevamente a las elecciones. Le gustaría gobernar durante una legislatura más en el palacio madrileño de La Moncloa, dijo Aznar a los periodistas de "Der Spiegel", pero no más: "Ocho años tienen que bastar para hacer realidad un programa político". Los políticos como Helmut Kohl o Konrad Adenauer, que han aguantado mucho más, no son modelos para él, asegura Aznar. "No quiero convertirme en una máquina de poder".

El Presidente del Gobierno español, José María Aznar, habla en esta entrevista sobre el milagro económico de su país, sobre xenofobia y el separatismo de ETA y la necesidad de defender el sistema de valores democráticos en la UE.

P.- Usted es el último Presidente de Gobierno conservador en un gran país europeo. ¿Teme que la ola socialdemócrata también le arrolle a usted en las elecciones del próximo domingo?

Presidente.- No, no creo que eso ocurra. Y en el resto de Europa haré lo que pueda para que aquellos que se han apartado del buen camino vuelvan a él. La economía española crece un 4 por 100 cada año, es decir, más del doble de la media de la UE, y hemos creado más de la mitad de todos los puestos de trabajo generados en Europa. Estamos en buenas condiciones para fijarnos para los próximos años objetivos más ambiciosos aún.

P.- Usted elogió el programa de los jefes de Gobierno de izquierda Schröder y Blair, la llamada Tercera Vía. ¿Se disuelven hoy las diferencias ideológicas?

Presidente.- Con la caída del Muro, la historia dio la razón a unos y a otros, no. Hasta aquí la ideología. Pero no es lo mismo reducir impuestos o aumentarlos, y menos aún que se reforme o no el sistema de la Seguridad Social.

P.- ¿Y qué sería: política de izquierda o política conservadora?

Presidente.- Esta diferenciación entre derecha e izquierda pertenece al pasado. Sencillamente, hay tendencias en la política que tienen éxito y otras, no. En su Cumbre en Florencia los socialistas no pudieron encontrar una definición para el significado actual de la socialdemocracia. La Tercera Vía es un intento inteligente de disfrazar este dilema.

P.- Su partido fue fundado por un antiguo ministro de la dictadura de Franco, sus raíces están muy a la derecha. ¿Qué sistema de valores defienden los conservadores como usted?

Presidente.- Nosotros hemos fundado el PP en 1990, como partido prácticamente nuevo. Nos mantenemos lejos de cualquier corriente extrema y luchamos contra los radicales. Muchos conservadores apuestan por reformas. El liberalismo que acomete reformas profundas: ésta es la definición exacta para la política moderna.

P.- Algunas propuestas importantes de su programa electoral, como el aumento de las pensiones mínimas, la integración de las mujeres en el mercado de trabajo o los subsidios a los parados, tienen el sello socialista. ¿No se sitúa así dentro de la tradición del Estado de previsión que usted desprecia?

Presidente.- Todo lo contrario. Éstas son condiciones previas que deben acompañar una política de liberalización.

P.- Bajo su Gobierno, en los pasados cuatro años se han creado cerca de dos millones de puestos de trabajo. ¿Cómo ha reducido el desempleo del 23 al 15 por 100?

Presidente.- La mejor política social es la creación de empleo. Hemos creado 1.500 puestos de trabajo cada día, inclusive los fines de semana. Así hemos llenado nuestras cajas sociales. Hemos aliviado la carga fiscal de los ciudadanos, de las familias, pero ante todo de las pequeñas y medianas empresas. De este modo hemos conseguido que florecieran y contrataran mano de obra. Por eso disponemos ahora de medios suficientes para aumentar las pensiones de las personas mayores, de los huérfanos y de las viudas, que, en efecto, son muy bajas. Cuando accedí al Gobierno, el sistema social estaba al borde de la quiebra. El Ministro de Economía socialista ya estaba aconsejando a los españoles que suscribieran fondos de pensiones privados.

P.- ¿Recomienda su receta a toda Europa?

Presidente.- Con toda seguridad, es una receta para Europa: estabilidad, reforma fiscal, liberalización del mercado de trabajo. Esto es lo que genera bienestar para la sociedad.

P.- Sólo el 7 por 100 de los contratos de trabajo firmados el pasado año eran indefinidos. ¿El empleo temporal es un mal necesario del mercado de trabajo?

Presidente.- La condición para el éxito es la flexibilidad. De cara a nuestra próxima Cumbre en Lisboa he propuesto el objetivo del pleno empleo hasta el año 2010. Aquí, en España, el desempleo de los hombres es idéntico o, incluso, más bajo que en cualquier otro país de Europa. En el caso de las mujeres, sin embargo, es enorme. Yo me he propuesto regular por la vía legal que el trabajo y la maternidad sean más conciliables. De este modo también queremos contribuir a que las españolas vuelvan a tener más hijos, porque tenemos la tasa de natalidad más baja en toda Europa. Además, me ocuparé de que haya relaciones laborales fijas en base a jornadas parciales. Hemos acordado con los sindicatos que queremos promocionar los contratos fijos.

P.- ¿Cómo puede Europa alcanzar al ambicioso objetivo del pleno empleo? ¿Conoce la fórmula mágica?

Presidente.- En este punto me entiendo perfectamente con Tony Blair. Hemos previsto tres fases: hasta el 2001 tenemos que haber instalado las empresas de Internet, el comercio electrónico, los medios electrónicos; hasta el 2004 tiene que haber culminado la liberalización de las telecomunicaciones, de las compañías aéreas, del sector energético, en suma, de todos los mercados europeos. Después llegará la reforma de la red social.

P.- Ha vuelto a prometer que reducirá los impuestos. A las empresas familiares les quiere suprimir los impuestos sobre actividades y beneficios industriales y, además, quiere recortar todos los tipos impositivos del IRPF. ¿No es esto pura y llanamente populismo?

Presidente.- Esto es simplemente una política liberal inteligente. He aplicado exactamente la misma receta en otra ocasión. Por término medio, hemos reducido el IRPF en un 11 por 100. Sin esta medida, nunca habríamos podido crear tantos puestos de trabajo. Ahora han empezado a pagar impuestos incluso las personas que anteriormente habían trabajado clandestinamente.

Y ahora queremos abordar la segunda revolución fiscal: mejoraremos la situación de las familias, de los trabajadores y de las pequeñas empresas. Podemos permitirnoslo porque el déficit público está dos puntos por debajo de la media de la UE.

P.- Si a España le va tan bien, ¿cómo puede decir en serio que un Gobierno de izquierda arruinaría la seguridad social y que España se caería fuera de la Unión Monetaria?

Presidente.- Yo me encontré con las cajas vacías; ahora tenemos incluso un superávit. Cuatro años pasan muy deprisa. Si no acometemos las reformas, el futuro de España se resentirá. Estoy completamente seguro de que un Gobierno socialista no habría conseguido cumplir los criterios de Maastricht. Si los socialistas regresaran al poder, pondrían en peligro la estabilidad.

P.- El pasado otoño anunció orgullosamente que la economía española necesitaba un millón de trabajadores extranjeros.

Presidente.- Sí, porque España pierde población. En 1998 murieron más personas de las que nacieron. Sólo mediante la inmigración del extranjero nos mantenemos en 39

millones. Por tanto, la política de inmigración es de gran importancia para nuestro futuro. Necesitamos más personas que trabajen aquí.

P.- Ese planteamiento no es promocionado precisamente por las recientes explosiones de violencia en el sur de España: trabajadores del norte de África, insultados de "moros", perseguidos por las calles con barras de hierro.

Presidente.- Lo que ha ocurrido en El Ejido fue un caso aislado. Tres asesinatos contra nativos de la localidad habían soliviantado a las personas, a lo que hay que sumar las difíciles condiciones de vida de los trabajadores ilegales. Pero esto debe servirnos de advertencia. En España viven 100.000 marroquíes y un millón de marroquíes cruzan cada año el país. No obstante, nunca ha sucedido nada serio. Tenemos que ocuparnos de que estas personas tengan mejores condiciones sociales. Por lo demás, en Europa tenemos que desarrollar una política de extranjería común.

P.- Con la ampliación hacia el Este de la UE, podrían afluir muchas más personas al mercado de trabajo común.

Presidente.- No lo creo. La mayoría de las personas están aferradas a sus raíces. Se quedarán en los nuevos países miembros si sus sistemas económicos se desarrollan favorablemente.

P.- España cuenta con apenas un 1'5 por 100 de ciudadanos extranjeros, una minoría insignificante. En Austria, por el contrario, la cuota de extranjeros asciende al 10 por 100. No obstante, en ese país nunca se han producido explosiones racistas de la dimensión de la violencia de masas de El Ejido.

Presidente.- Insisto: hay que distinguir entre un conflicto limitado a un lugar concreto de una ideología racista y xenófoba.

P.- En la casa común europea algunos olvidan su buena educación. No saludan ya a los representantes del Gobierno austríaco, les dan la espalda. ¿Cuánto tiempo soportará esto una comunidad de Estados civilizados?

Presidente.- Los europeos han demostrado que no son indiferentes frente a un desarrollo político peligroso en uno de sus países. Tenemos que ser más que una moneda, un mercado o una política estructural. Es mejor que se nos acuse de haber ido demasiado lejos, que que nos digan después que un movimiento radical de la extrema derecha ha llegado al poder y no hemos hecho nada por impedirlo. Existen precedentes en la historia de Austria y Alemania.

P.- Hasta ahora el nuevo Gobierno en Viena no se ha mostrado proclive al extremismo, ni en su programa ni en las declaraciones de los ministros. ¿Acaso su mera existencia es ya un crimen?

Presidente.- Creo que quien pacta con los radicales se equivoca y tiene que pagar el precio por ello.

P.- Ha intentado, aunque en vano, imponer en el Partido Popular Europeo la exclusión del ÖVP del Canciller Wolfgang Schüssel.

Presidente.- Yo había advertido a Schüssel antes. Todos nuestros miembros tienen que estar de acuerdo con nuestro sistema de valores. No toleramos alianzas con partidos radicales.

P.- ¿Levantarán los catorce Gobiernos de los Estados miembros de la UE la cuarentena, ahora que Haider ha dimitido de la Presidencia del partido?

Presidente.- Seguiremos observando al país.

P.- ¿Los españoles no temen que los Gobiernos de los países grandes dicten demasiado a la ligera sanciones contra los Estados pequeños?

Presidente.- Eso no tiene nada que ver con el tamaño del país.

P.- Sin duda, también usted ha visto las imágenes terroríficas de Chechenia. ¿A quién le resultaría más fácil estrecharle la mano: al Canciller federal austriaco Schüssel o al mandatario ruso Vladimir Putin?

Presidente.- Tengo que darles la mano a ambos.

P.- Volvamos a España. La organización terrorista ETA ha inaugurado la fase principal de la campaña electoral en el País Vasco con un sangriento crimen. ¿Le obliga esto a modificar su política frente a los separatistas armados?

Presidente.- No. Somos un Estado de derecho. Nosotros, la sociedad civil que quiere la paz, estamos en mayoría. Los terroristas nunca alcanzarán su objetivo.

P.- ¿Cómo se podría aislar a los terroristas?

Presidente.- Tienen que cambiar los partidos nacionalistas en el País Vasco. Han hecho un pacto con los terroristas. El brazo político de ETA no es más que rehén de los separatistas. La repugnancia de toda la sociedad terminará vencéndolos.

P.- ¿Podría este atentado influir en las elecciones?

Presidente.- El brazo político de ETA no tiene candidatos y se ha pronunciado por el boicot de las elecciones. Espero que, precisamente por esto, los vascos acudan masivamente a las urnas.

Helene Zuber y Carlos Widmann